



Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Estamos a finales de curso y ya toca revisar y arreglar (¡otra vez!) las guías docentes del curso que viene. Y al llegar al apartado de evaluación me van a volver a asaltar las mismas preguntas de todos los años: «¿Por qué 100? ¿Por qué 10?»

¿Por qué 100? Me fastidia que la suma de los porcentajes de todos los elementos de evaluación tenga que ser 100. Esto implica que si un alumno empieza flojo, porque no “pilla” la asignatura hasta pasadas unas pocas semanas, ya no puede sacar una buena nota, aunque al final del curso lo entienda todo perfectamente. Me parece una forma muy *hojadecalculística*, si se me permite el palabro, de plantearse la evaluación. La idea de la evaluación continua es plantear un camino de trabajo al alumno, empujándole a trabajar desde el primer día, y avanzar en el conocimiento de la asignatura de forma paulatina. No debiera ser una fórmula de contabilidad de los resultados conseguidos.

Muchos profesores reconocen este fallo del “100” y buscan formas de arreglar el desaguisado, pero ¿qué alternativa hay? Si nos fijamos sólo en que lo importante son los conocimientos que tiene el alumno al final de la asignatura, el que la calificación dependa únicamente del examen final tiene sentido, pero el examen final tiene demasiados problemas como para ser una alternativa. Otra posibilidad es crear varias *recuperaciones*. Pero la pesadilla de gestión que crea en primero o cualquier asignatura con varias decenas de alumnos ha hecho encanecer prematuramente a más de uno. Una tercera posibilidad, parecida pero con menos carga de gestión, es crear actividades extra voluntarias que permite a los alumnos aumentar la nota. En cierto modo estás creando un apartado que está fuera de la guía y que te permite rebasar el fatídico 100. Un trampa, vamos.

¿Y por qué 10? ¿Por qué hay un límite superior? El conocimiento no tiene un límite superior. Intentando sortear este maldito 10 me he encontrado con dos problemas. Por un lado si considero que el 10 significa «inmejorable», nunca puedo poner un 10, por lo tanto también se convierte en inalcanza-

ble. Un ideal inalcanzable no ayuda a motivar a los alumnos.

Pero si 10 significa algo al alcance de la mayoría de los alumnos, estamos promoviendo que algunos alumnos, los que tienen mayores capacidades, hagan exactamente lo que se les pide y nada más. Eliminamos la iniciativa, la creatividad, el amor al trabajo bien hecho. Al final, en vez de educar a estos alumnos, los estamos amaestrando.

Se puede pensar que todo consiste en encontrar el punto justo donde poner el 10. Si alguien sabe cómo se identifica este punto justo, por favor que lo publique para bien de todos. Yo no sé cómo se calcula. lo que sí sé es como *no* se calcula: no se calcula dando un 10 a los n mejores. Esto identifica conocimiento con saber más que mis compañeros. De partida esto no suena bien, ya que el alumno percibe que no importa qué es lo que sabe, sino si sabe más que los demás. Y una consecuencia perversa —pero lógica— es la estrategia de subir la nota de uno a base de reducir el conocimiento de los demás.

Yo he desarrollado en los últimos años un método que no puedo considerar un éxito rotundo, pero que me da buenos resultados. Parte de él está explicado en un artículo que presenté en las Jenui de 2013¹. El principio es que tiene que haber un límite inferior de conocimiento, pero no hay límite superior. Esto se traduce principalmente en 3 cuestiones de evaluación:



Joe Miró Julià es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Dirige el Grupo d'Investigació a l'Ensenyament de les Matemàtiques i l'Enginyeria (GIEME). Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel (v. 1.0)* y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles envíele un correo electrónico a joe.miro@uib.es.

¹De las creencias a los principios: ejemplo de diseño de una asignatura, ReVisión, vol. 6, núm. 2.

- Hay un contenido mínimo, breve, fundamental y claramente descrito, del que hay que saber *todo*. Hay un examen de mínimos (recuperable) en el que no se permiten errores, aunque si pequeños descuidos. Un alumno que no sepa toda esta materia no puede superar la asignatura.
- Cada tarea tiene una descripción clara de lo que hay que hacer. El alumno que haga todo eso bien tiene un 7. Si quiere una calificación mayor tiene que hacer más. Qué más tiene que hacer queda a su discreción: puede redactar especialmente bien la respuesta, crear gráficas o tablas que ayuden a entender su trabajo, explicar consecuencias de los resultados, hacer pruebas adicionales, enlazar los resultados con otros contenidos de la asignatura u otras asignaturas. . . Lo que el alumno quiera. Porque el calificador de Moodle me obliga, el 10 sigue siendo el límite superior, pero al menos no crea una barrera superior que el alumno aprende a no franquear aunque pueda.
- La mayoría de los apartados de la evaluación no tienen porcentaje. Oficialmente si la tienen, la herramienta me obliga, pero sólo oficialmente. Esto lo consigo creando unas funciones para calcular la nota del apartado. Las calificaciones resultantes no van de 0 a 10, con una media ponderada para calcular la nota final, sino que parten

de 0, algunos no tienen límite, y se suman. De manera que un apartado, aunque tenga un peso del 55 %, genera una nota que empieza en 0 y que no tiene límite superior. La función está ajustada de manera que un alumno que trabaje bien consiga una nota de 5.5, pero puede conseguir más si quiere y puede. Si que puede haber un límite inferior, por ejemplo en el apartado de mínimos, que si no se consigue implica suspender la asignatura.

El resultado no es tanto que las notas sean mejores —es difícil de decir— sino que los alumnos reciben el mensaje que no hay un punto arbitrario puesto por el profesor a partir del cual no vale la pena trabajar más. En inglés hay un dicho que recoge muy bien esta idea: «*Only your best is good enough.*» Y estoy contento de este método porque veo que los alumnos, en general, intentan trabajar más, se les ocurren ideas, se esfuerzan lo que pueden. Sin que yo les ponga límites superiores.



2017 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.